

MEDIOEVO Y LITERATURA

Actas del V Congreso de la Asociación
Hispánica de Literatura Medieval

(Granada, 27 septiembre - 1 octubre 1993)

Volumen IV

Edición de Juan Paredes

GRANADA
1995

© ANÓNIMAS Y COLECTIVAS.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

MEDIOEVO Y LITERATURA.

ISBN: 84-338-2023-0. (Obra completa).

ISBN: 84-338-2024-9. (Tomo I).

ISBN: 84-338-2025-7. (Tomo II).

ISBN: 84-338-2026-5. (Tomo III).

ISBN: 84-338-2027-3. (Tomo IV).

Depósito legal: GR/232-1995.

Edita e imprime: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

El Joaquinismo en el Nuevo Mundo: Jerónimo de Mendieta y António Vieira

La Edad Media encontró su última expresión en el Nuevo Mundo. En cierta manera el Nuevo Mundo fue para algunos la posibilidad de realización de las expectativas medievales no logradas. Junto a la convicción de haber localizado el Paraíso Terrestre, cuya riqueza permitiría recuperar el Santo Sepulcro, el ideal apostólico se extendió por el Nuevo Mundo prolongando el profetismo medieval de perspectivas apocalípticas. La cristiandad, por primera vez, podía cumplir sus pretensiones universales a escala mundial: el Evangelio podía ser llevado a todas las gentes y a todas las razas. Este hecho, que anunciaba la cercanía del fin del mundo, fue entendido por algunos como una misión mesiánica y apocalíptica.

El joaquinismo a finales de la Edad Media era la esperanza en la venida de un gran reformador que había de liberar a la cristiandad de enemigos internos y externos y establecer un reino universal de paz y de justicia¹. Cierta milenarismo mitigado creía que el Reino de Cristo en la tierra debía ser ejercido indirectamente por un rey cristiano. Este misticismo apocalíptico de tinte joaquinista gozó de un renacimiento en la España de los Reyes Católicos, en especial en la figura del Cardenal Cisneros, observante franciscano. El mismo Colón relacionó la tradición de la cruzada con una visión apocalíptica: Nuevo Mundo equivalía pues a Fin del Mundo².

La Historia Eclesiástica Indiana de Jerónimo de Mendieta³ brinda un ejemplo de como el mito del Mesías Emperador de la Edad Media fue transferido a la

1. El descubrimiento de América, la conversión de todos los gentiles y la liberación del Santo Sepulcro fueron considerados los tres acontecimientos culminantes que anunciaban el fin del mundo. Sobre la tradición joaquinista *vid.* REEVES, M., *The Influence of Prophecy in the Later Middle Ages. A Study in Joachimism*, Oxford, at the Clarendon Press, 1969, y MOTTU, H., *La manifestation de l'Esprit selon Joachim de Fiore*, Paris, Delachaux & Niestlé Éditeurs, 1977.

2. *Cfr.* WECKMAN, L., "A Idade Media na Conquista da América", *Revista de História*, XVIII, São Paulo, 1954, pp. 327-342, y BATAILLON, M., "Novo Mundo e Fim do Mundo", *Revista de História*, São Paulo, 1954, pp. 343-351.

España del siglo XVI. Este hecho fue facilitado en general por la unión de la diadema del Sacro Imperio Romano y las coronas de los reinos españoles en la persona de Carlos V⁴. La política española de restaurar la unidad de la cristiandad en el Viejo Mundo, defendiendo a Europa de los turcos y predicando el Evangelio entre los infieles de ultramar, reforzó el mito del imperio medieval.

A través del método de prueba por analogía, tan popular en la Edad Media, Mendieta deriva de la parábola 14 de S. Lucas⁵ su visión de la monarquía universal de los Habsburgo: los príncipes españoles son los grandes príncipes del Nuevo Testamento, porque la raza española ha sido elegida para llevar a cabo la conversión final de judíos, musulmanes y gentiles, acontecimiento que anunciaba la proximidad del fin del mundo. Mendieta hizo de Cortés, no de Colón, la figura central de la historia del Nuevo Mundo. Cortés fue elegido por la Divina Providencia para conquistar a los aztecas y “abrir la puerta y hacer camino a los predicadores” de su Evangelio⁶. Identificado como el nuevo Moisés, la tierra prometida a la que Cortés había conducido a los indios era la Iglesia.

El concepto clave en la herencia ideológica de Mendieta era la imagen de la iglesia apostólica primitiva⁷. La conversión de los indios mejicanos coincidió con uno de esos renacimientos periódicos de ascetismo y disciplina tan característicos

3. La interpretación mística de la conquista de Méjico tuvo su máximo representante en la España del siglo XVI en Jerónimo de Mendieta (1525-1604) y en su obra *Historia Eclesiástica Indiana*, (Madrid, BAE 260-261, 1973). Sobre Mendieta además de la obra de PHELAN, J.L., *El reino milenarista de los franciscanos en el Nuevo Mundo*, México, Univ. Nacional Autónoma de México, 1972, *vid.*, MARAVALL, J. A., “La utopía político-religiosa de los franciscanos en Nueva España”, *Estudios Americanos* I, (enero 1949) pp. 197-227. En Perú el fraile franciscano Gonzalo Tenorio (1602-1682), un siglo después, creía que el reino milenarista tendría lugar cuando la Iglesia proclamara la Inmaculada Concepción. *Vid.* EGUILUZ, Fr. A. OFM, “Fray Gonzalo Tenorio y sus teorías escatológico-providencialistas sobre las Indias”, *Misionaria Hispánica*, XVI, 1959, 257-322. VIEIRA, A., (1608-1697), jesuita portugués, en cuya correspondencia cita en varias ocasiones a Tenorio, profetizará el Quinto Imperio o Imperio Universal para Portugal. *Vid. Cartas do Padre António Vieira*, Lisboa Imprensa Nacional, 1971, vol. III pp. 372, 382, 390, 415 y 419. Sobre el mesianismo de Vieira *vid.* CANTEL, R., *Prophetisme et mesianisme dans l'oeuvre d'António Vieira*, Paris, Ediciones Hispano-Americanas, 1960.

4. Posteriormente aunque Felipe II no tuvo la corona imperial fue visto por algunos de sus contemporáneos como soberano universal. Mendieta se refiere a él como “monarca del mundo”.

5. La exégesis que hace Mendieta de la parábola de S. Lucas no sólo pertenece a la tradición joaquinista observante franciscana, sino que, como señala Phelan (*Cfr. op. cit.* pp. 28 y sgs.), fue inspirada directamente por la glosa bíblica de Nicolás de Lyra. *Cfr.* MENDIETA, *Historia Eclesiástica Indiana*, *op. cit.* Libro I cap. IV. Curiosamente Vieira utilizará en el mismo sentido la parábola de S. Mateo 22, casi idéntica a la 14 de S. Lucas. *Cfr.* VIEIRA, A., *Defesa perante o Tribunal do Sto Ofício*, 2 vols. introd. e notas de H. Cidade, Bahia, Univ. da Bahia, 1957, vol. II, pp. 59-60 y 201.

6. Durante la Edad Media la palabra “puerta” era usada a menudo como un símbolo místico de salvación cristiana. Juan 10, 9: “Yo soy la puerta: el que por mí entrare, será salvo”. *Cfr. Historia Eclesiástica Indiana*, *op. cit.* Libro III, cap. I.

7. La supervivencia del espíritu joaquinista en la Nueva España en el siglo XVI ha sido demostrada suficientemente. Fray Martín de Valencia, guía y conductor de los doce apóstoles de Méjico, estuvo inspirado

de la iglesia cristiana medieval. Y esta particular renovación de fervor estuvo fundida en el molde ascético franciscano con una evidente base joaquinista. El fervor apostólico del cristianismo que desde hacía tiempo había desaparecido en el Viejo Mundo, renacía en las Indias. El entusiasmo con que los indios recibían el bautismo sólo tuvo similares precedentes en la era anterior a Constantino⁸. Los indios representaban la oportunidad única de que los frailes pudieran aplicar, en gran escala, la doctrina de la pobreza evangélica. No es extraño por tanto que un místico como Mendieta pensara que era posible y practicable erigir un paraíso terrenal en América. Mendieta iguala la iglesia preconstantina de los frailes y la indiana con la ciudad de Dios en la tierra⁹. Los frailes habían recibido la oportunidad única de crear, en vísperas del fin del mundo, un paraíso terrestre donde toda una raza de hombres sería consagrada a la pobreza evangélica. A la situación de la Nueva España se adaptaban así el misticismo franciscano, la tradición apocalíptica joaquinista y el culto a la pobreza apostólica.

Un siglo después, António Vieira, jesuita portugués, prometía al rey portugués el imperio universal y al pueblo portugués el cumplimiento de todas las profecías. Desde una óptica milenarista, Mendieta y Vieira pronosticaban el cumplimiento del universalismo cristiano. El franciscano español en el deseo de volver a la iglesia primitiva constituida por frailes e indios. El jesuita portugués en la tradición sebastianista profetizaba el Quinto Imperio para Portugal y la inminente instauración del Reino de Cristo en la tierra.

Portugal, a finales de la Edad Media, tenía el orgullo de ser el país más antiguo de Europa. Aunque parecía predestinado a ser absorbido por el poder creciente de

por los ideales apocalípticos joaquinistas. Influído por Bartolomeo de Pisa, tuvo raras visiones apocalípticas sobre su misión apostólica en Méjico. También se descubren influencias joaquinistas en la malograda misión franciscana en la costa de Venezuela en 1516. Por otra parte, el arzobispo Zumárraga fue uno más de los que estuvieron bajo la ideología apocalíptica. Cfr. BATAILLON, M., "Evangelisme et millénarisme au Nouveau Monde" in: *Courants religieux et humanisme à la fin du XVe et au début du XVIe siècle*. (Colloque de Strasbourg, 1957). Paris 1959, pp. 25-36, y RICARD, R., *La Conquista Espiritual de México*, México, Editorial Jus, 1947. En la obra de Mendieta véase en especial el Libro III, cap. XII y XXII.

8. "Y esta provisión tan acertada de preladados eclesiásticos y sacerdotes verdaderos, despreciadores de las cosas de la tierra, hecha conforme al sentimiento y cristiano celo del buen capitán Cortés, fue después de Dios la causa total y el instrumento de hacerse la conversión de estos naturales con tan buen fundamento, y que hayan alcanzado el cielo tanta infinidad de ellos, y aun de que se hayan conservado tanto tiempo en su generación". Vid. MENDIETA, *Historia Eclesiástica Indiana*, op. cit. Libro III, cap. III, p. 114.

9. Mendieta estaba ligado de cerca al partido proindio dirigido por fray Miguel Navarro. (Cfr. *Historia Eclesiástica Indiana*, op. cit. Libro III p. 204). Aunque en 1573 recibiera órdenes de sus superiores de escribir la historia de la empresa franciscana, la *Historia Eclesiástica Indiana* es la argumentación histórica desde el punto de vista del partido proindio. Tanto Mendieta como Navarro hicieron esfuerzos para ayudar a fray Bernardino de Sahagún, el estudioso del partido proindio. Y en realidad la *Historia Eclesiástica Indiana*, terminada durante 1595-96, no fue publicada hasta 1870, muchas décadas después de que hubiera terminado el dominio español en Méjico. Vid. el capítulo XIII de la obra de Phelan (op. cit. pp. 157-163) que trata acerca de las razones que impidieron su publicación, así como la comparación de textos de Mendieta y Torquemada.

Castilla, consiguió mantener su autonomía con la consecuente unión política, lingüística y cultural¹⁰. Además, la toma de Ceuta, primera fortaleza conquistada a los infieles fuera del continente, creó un clima de euforia nacional de la que nació la leyenda de la aparición de Cristo a D. Afonso Henriques en el campo de Ourique¹¹. El pueblo portugués se creía privilegiado entre todas las naciones cristianas y elegido para una misión histórica. En este ambiente, que culminó con el descubrimiento del camino marítimo a la India y del Brasil, el patriotismo tomó un carácter sagrado al servicio de un imperialismo simultáneamente religioso y político: vaticinios y profecías, en especial las *Trovas* de Bandarra¹², anunciaban la venida de un “rey encubierto” que liberaría a la cristiandad y establecería un reino universal de paz y justicia. En estas circunstancias el desastre de Alcázarquivir y la pérdida de la independencia dieron lugar a la conformación del sebastianismo¹³.

El sebastianismo ortodoxo entroncaba con el ambiente mesiánico que existía en la Corona catalanoaragonesa; principalmente en Valencia, desde finales del siglo XIV hasta principios del siglo XVI, bajo al influencia de Arnau de Vilanova y Joan de Rocatallada, de donde procedía precisamente la figura del “encubierto”¹⁴.

10. En los años críticos de 1383-85 existía un fuerte mesianismo en Portugal. Claro ejemplo de este mesianismo de unidad nacional es el sermón predicado en Lisboa por el franciscano fray Pedro, transmitido por Fernão LOPES en su *Crónica de D. João I*. (Parte II cap. 47 y 49), en el que se expresa el júbilo de la autonomía nacional que “inicia la séptima y última edad de la historia humana”. Vid. *Bibliotheca Lusitana* (1741), Coimbra, Atlântida Ed. 1966, tomo III p. 545.

11. Según la leyenda, Cristo no sólo había revelado a D. Afonso Henriques la victoria sobre los moros en la batalla de Ourique, sino que también había fundado en el rey y en sus generaciones un imperio destinado a convertir a los infieles. Sobre la evolución de esta leyenda vid. CINTRA, Luís F. Lindley, “Sobre a formação e evolução da lenda de Ourique”, in: *Miscelânea de Estudos em Honra do Prof. Hernâni Cidade*, Lisboa, 1957 pp. 168-225.

12. Las *Trovas*, escritas por Gonçálo Eanes Bandarra, zapatero del Trancoso, prohibidas por la Inquisición e impresas por primera vez en 1664, son una especie de auto pastoril en el que, a través de citas bíblicas e incluso reminiscencias de la poesía popular tradicional, se profetiza la venida de un rey Encubierto y la paz universal. Reinterpretadas a raíz de la muerte de D. Sebastião, imprimirán un carácter sagrado al patriotismo portugués en su sueño de establecer el Quinto Imperio universal, anunciado en el Canto I de *Os Lusíadas*. Vid. *Profecias do Bandarra, Sapateiro de Trancoso*. Apresentação de A. Carlos Carvalho, Lisboa, Ed. Vega. s.d.

13. El sebastianismo –la creencia en el regreso de D. Sebastião o en la venida de otro jefe salvador– tomó varios aspectos a lo largo de la historia nacional portuguesa. Este mito ha llegado hasta nuestros días y lo han cultivado modernamente escritores tan importantes como António Nobre, Teixeira de Pascoais y Fernando Pessoa. Vid. AZEVEDO, J.L. de, *A evolução do sebastianismo*, 2ª ed. Lisboa, ed. Presença, 1984. MACHADO PIRES, A., *D. Sebastião e o Encoberto*, 2ª ed., Lisboa, F. Gulbenkian, 1982.

14. El franciscano JUAN DE ROQUETAILLADA publica en 1356, momento álgido de la Jacquerie, su libro *Vademecum in tribulationibus*, en el que profetiza el fin de las calamidades y la venida de un gran Reformador que junto al Papa limpiará de la herejía la faz de la tierra. El nombre latino de Rocatallada, Rupescissa, pasa por Rocascissa y acaba en las *Trovas* de Bandarra por ser Roca Celsa. Sobre las Germanias y el Encubierto vid. DURÁN, E., “La Figura de l’Encobert” in: *Miscel.lània Aramon i Serra*, Barcelona, Curial, 1983, pp. 147-167.

El mesianismo de Vieira comienza a tomar forma con la Restauración de D. João IV. Convencido del papel histórico del pueblo portugués¹⁵, acepta sin dudar la nueva versión del credo nacional que se adaptaba a las nuevas circunstancias de la Restauración e identificaba al Encubierto con el duque de Bragança. Las misiones diplomáticas y políticas de Vieira e incluso su defensa de los cristianos nuevos están dirigidas a que Portugal pueda mantener su independencia y vuelva a ser una nación rica e independiente, capaz de realizar las grandes hazañas profetizadas.

La nación portuguesa es para Vieira el pueblo elegido para instaurar y dirigir el Imperio de Cristo en la tierra, profetizado por Daniel a Nabucodonosor¹⁶. Este imperio, iniciado con el nacimiento de Cristo, sería consumado en breve y sucedería directamente al IV Imperio, el Romano, que persistía en la casa de Austria. Tendría esencialmente el carácter que tuvo en fases anteriores, espiritual y temporal: el poder espiritual estará representado por el Sumo Pontífice de Roma y el poder temporal por un príncipe cristiano, el rey de Portugal. Este nuevo estado de la Iglesia y del Reino de Cristo será perfecto, completo y consumado, porque permitirá el encuentro y la incorporación de las Diez Tribus perdidas de Israel, así como la conversión de todos los herejes, judíos y paganos a la fe de Cristo, para que así se cumplan las palabras juaninas: *ut fiat unum ovile et unus pastor*.

Este Quinto Imperio correspondía a la segunda de las tres venidas de Cristo. La primera fue la Redención, la tercera sería el Juicio Final y el Fin del Mundo. La segunda tendría principio con el Quinto Imperio. Además de la conversión universal, este Reino de Cristo en la tierra se caracterizaría por el fin de las guerras y calamidades, pues el rey de Portugal administraría la justicia a todo el mundo; los hombres dejarían de ser pecadores y se volverían angélicos, de acuerdo con la profecía original de Joaquin de Fiore. La vida humana se alargaría enormemente, los hombres vivirían en paz durante mil años. Este estado de beatitud terminaría con la llegada del Anticristo y la batalla final entre las fuerzas del Bien y del Mal. La tercera venida de Cristo ocurriría después de la derrota del Anticristo, y el Juicio Final antecedería al Fin del mundo.

15. Para los nacionalistas portugueses, así como para Vieira, el pueblo portugués era el pueblo elegido de los tiempos modernos, por lo que la unión con Castilla (1580-1640) venía a representar el cautiverio babilónico, el tiempo de los grandes males que había de preceder a la instauración del reino milenar. Cfr. VIEIRA, *Defesa perante o Tribunal do Sto Officio*, op. cit. cuestión 30.

16. En el Libro I, cap. 1º y 2º de la *História do Futuro* (Vid. vol. IX de las *Obras Escolhidas*, Lisboa, Sá da Costa, 1953), Vieira trata de demostrar que después de los imperios asirio, persa, griego y romano, se sucederá el Quinto Imperio, profetizado por Daniel (Dan, 2 y 7), que será el Imperio de Cristo en la tierra.

Las fuentes del milenarismo de Vieira fueron variadas. Entre ellas están las ideas apocalípticas judías¹⁷, la tradición joaquinita aún viva¹⁸, además del sebastianismo portugués y las sorprendentes hazañas coloniales portuguesas.

Además de la carta que Vieira escribió desde el Maranhão a su amigo André Fernandes sobre la resurrección de D. João IV¹⁹ y algunos opúsculos de menor importancia, han llegado hasta nosotros tres grandes tratados proféticos de António Vieira: la *História do Futuro*²⁰, la *Defesa perante o Tribunal do Sto Ofício*²¹ y la *Clavis Prophetarum*²².

La afirmación cristiana según la cual el Mesías ya había venido a la tierra no excluía para Vieira la afirmación judía según la cual el Mesías tenía todavía que

17. Sobre la síntesis de las esperanzas apocalípticas judías y su relación con el mesianismo de Vieira vid.: SARAIVA, A. J., “Menasseh ben Israel e o Quinto Imperio” in: *História e Utopia. Estudos sobre Vieira*, Lisboa, Instituto de Cultura e Língua Portuguesa, 1992, pp. 75-107.

18. Una de las fuentes joaquinitas de Vieira es la obra de Rusticianus –*Expositio magni prophete Joachim: in librum beati Cirilli de magnis tribulationibus et statu sancte matris ecclesie: ab hiis nostris temporibus usque in finem seculi: una cum compilatione ex diversis prophetis novi ac veteris testamenti, etc.* Impressum Venetiis apud Lazarum de Soardis impressorem; 1516, (que incluía *De tribulationibus* y *De Antichristo*) primera de una serie joaquinita lanzada en Venecia por el mismo autor, que hizo que se difundiera y renovara la veneración por el abad calabrés. Cfr. SARAIVA, A.J., “Rusticano, uma fonte joaquinita de Vieira”, in: *Studia Iberica*, Bern-München, 1973, pp. 575-579.

Además de las múltiples citas de “Rusticano” (citado así por Vieira), sabemos que vió en Roma una obra atribuida a Fiore, *Vaticinia de Summis Pontificibus*, (Vid. *Cartas de A. Vieira, op. cit.* t. 2, p. 598) y un ejemplar de *Expositio in Apocalypsim*, existente en la Biblioteca Real en Lisboa (Vid. *Cartas, op. cit.*, t. 2, p.416).

19. Vieira había identificado a D. João IV con el “encubierto”, profetizado por Bandarra, por lo que el rey debía resucitar para llevar a cabo el Quinto Imperio. Vid. *Esperanças de Portugal, Quinto Império do Mundo. Primeira e segunda vida de El-Rei D. João IV, escritas por Gonçalo Eanes Bandarra e comentadas por Vieira, em carta ao bispo do Japão, D. André Fernandes in: Obras Escolhidas*, Prefácio e notas de A. Sérgio e H. Cidade. Lisboa, Livraria Sá da Costa, 1951-54, 12 vols., vol. VI, pp. 97-179.

20. La *História do Futuro*, cuyo tema era la instauración del Quinto Imperio, es una obra inacabada, iniciada en 1649 y continuada 15 años después, que debía componerse de 7 libros y tratar de 59 cuestiones, de las que sólo se conocen tres, encontradas en los papeles de su proceso inquisitorial. Parece que al elaborar estas cuestiones, sintió la necesidad de escribir un libro introductorio, llamado *Livro Ante-primeiro*, en el que pretendía definir el espíritu profético. De este último libro existe una edición crítica de J. van den Besselaar (Münster, Aschendorffsche Verlagsbuch-handlung, 1976). En España se publicó, por primera vez, en versión española, la *Historia del Futuro* propiamente dicha, en 1726, en Madrid, en la Imprenta de Antonio de Marín. (Hay traducción española de los dos libros en Madrid, Editorial Cátedra, 1987.)

21. Su *Defesa* se compone de dos *Representações*. En la primera habla de los motivos que tuvo para atribuir espíritu profético a Bandarra; en la segunda de los fundamentos de su creencia en la instauración del Quinto Imperio en la tierra. Vid. *Defesa Perante o Tribunal do Sto Ofício, op. cit.*

22. El tema de la *História do Futuro* lo exponía en latín en una obra, ya empezada cuando fue liberado de la Inquisición, durante su estancia en Roma, y a la que dedicó los últimos años de su vida en Bahía. Obra inacabada también, sigue inédita; la única parte publicada es un resumen en latín del padre Casnedi SJ., Vid. “*Clavis Prohetarum*”, tradução feita por Francisco Sabino Álvares da Rocha Vieira, estudante baiano, do Resumo que dela escreveu o P. Carlos CASNEDI, SJ in: *Obras Escolhidas, op. cit.* (vol. IX, pp. 173-227). Parece ser que el padre J. Pereira Gomes SJ está encargado de publicar una edición crítica para la Coleção Vieiriana de la Görresgesellschaft.

venir. Como señala Saraiva²³, el destino de los judíos le preocupaba a Vieira y no sólo por razones prácticas o económicas, sino también por razones apocalípticas. La leyenda joaquinista inspirada en el IV Libro de Esdras²⁴ según la cual el regreso de los judíos a Tierra Santa y el encuentro de las Tribus perdidas antecedería al Juicio Final, se confirmaba según Vieira en las *Trovas* de Bandarra²⁵; y también para Vieira el Reino de Cristo en la tierra tendría carácter temporal. Los joaquinistas al remontarse a la parousía de los primeros cristianos reencontraban temas que los acercaban a los judíos.

Pero fundamentalmente el joaquinismo es el antecedente de la moderna idea de progreso, ya que la doctrina de las tres edades implicaba que el hombre se iría perfeccionando a medida que el tiempo histórico se desdoblaba.

El anhelo de que el hombre volviera al estado de inocencia y felicidad en el que se encontraba Adán en el paraíso terrenal, estuvo ligado de forma inseparable al culto de la pobreza apostólica de fines de la Edad Media. Durante la tercera edad, la del Espíritu, todos los hombres serán de naturaleza angélica y vivirán en la pobreza.

Hay muchos ecos de estas doctrinas joaquinistas en el concepto que tenía Mendieta sobre la personalidad del indio. Para Mendieta los indios poseían una naturaleza pueril cuyas características eran la inocencia, la simplicidad y la pureza. De esta premisa derivó una serie de conclusiones que en su conjunto definían el régimen social que deseaba para ellos. Una de las conclusiones era que los indios deberían estar completamente segregados del contacto con las otras razas de la colonia²⁶.

El plano de Vieira también era poner a los indios organizados en comunidades cerradas, lejos del alcance de los colonos, fundar comunidades prósperas en las cuales los indios pudieran recibir una educación cristiana, pero no se hacía ilusiones acerca de los indios, ni pretendía crear el reino milenario entre los indios.

23. Cfr. SARAIVA, A.J., "Menasseh ben Israel e o Quinto Império", in: *História e Utopia, op. cit.*, pp. 104-105.

24. Opúsculo apócrifo redactado en el s. I d. C. por un piadoso judío y atribuido a Esdras, el organizador de la comunidad religiosa de los judíos, después del cautiverio de Babilonia. Cfr. *Defesa perante o Tribunal do Sto Officio, op. cit.*, cuestión 11, 12 y 13.

25. Las aspiraciones religiosas de los judíos y las políticas de los cristianos convergieron en las profecías de Bandarra. De hecho Bandarra profetizaba la conversión universal (Trova 156), pero para Vieira (como para los judíos) el Imperio de Cristo en la tierra tendría carácter temporal. Y este fue uno de los motivos principales por el que Vieira fuera condenado por la Inquisición.

26. "Es cosa sabida y cierta, que los peces grandes andando revueltos con los pequeños se los van comiendo y en poco tiempo los consumen y acaban", Cfr. *Historia Eclesiástica Indiana, op. cit.*, Libro III, p. 156.

Como afirma Silva Dias²⁷, Portugal no participó del mito del buen salvaje. Si bien es cierto que la primera economía de cambio había producido relaciones fáciles entre los indios y los conquistadores dando lugar a la creencia de que los indígenas brasileños era inocentes hijos de la naturaleza, la colonización propiamente dicha con su nueva economía transformó esta creencia en la convicción de que eran salvajes crueles y belicosos, “sem fe, sem rei, sem lei”²⁸, incluso refractarios a la predicación cristiana, con lo cual se legitimaba por parte de los colonos el uso de la fuerza y por parte de los evangelizadores su minoría de edad y en consecuencia la necesidad de tutela.

Para Vieira el reino milenario iba a producirse en breve; para ello era indispensable la conversión de judíos, gentiles y paganos a la fe de Cristo; y esta era la obra apostólica que llevaba a cabo el rey portugués a través de sus ministros, los jesuitas, y así se consolidaba la soberanía de Portugal en América. Conocida es la actividad misionera de Vieira en el Brasil²⁹—su defensa de los indios provocó más de una revuelta en el Maranhão e incluso su expulsión— y sus intervenciones junto a los reyes contribuyeron a elaborar nuevas legislaciones sobre los indios. La lucha de Vieira en América era por la evangelización y la instauración del Imperio de Cristo en la tierra³⁰.

La experiencia misionera de Mendieta en cambio, su creencia de que los indios eran *genus angelicum* y el ideal de la iglesia primitiva constituyeron la constelación particular de ideas que dieron origen a su sueño de que la conquista espiritual de los indios podía llevarse a cabo³¹. Así terminaba su *Historia* con una oración

27. Cfr. SILVA DIAS, J.S. da, *Os Descobrimentos e a Problemática cultural do século XVI*, Lisboa, Ed. Presença, 1983, pp. 213 y ss.

28. “A língua geral de toda aquela costa carece de três letras: F, L, R; De F, porque não têm fe, de L, porque não têm lei, de R, porque não têm rei; e esta é a polícia da gente com que tratamos”. Vid. VIEIRA, “Sermão da Epifânia”, in: *Obras Completas*, pref. e revisto pelo rev. P.Gonçalo Alves SJ, 15 vols. Porto, Lello & Irmão, 1959, (vol. I, t. II, p. 28). Esta idea, recogida por Vieira, fue formulada ya por Pedro de Magalhães Gandávo en 1576, y tuvo gran aceptación hasta el siglo XVIII.

29. Sobre la actividad misionera de Vieira en el Brasil vid.: LEITE, S., *História da Companhia de Jesus no Brasil*, t. III y IV, Rio de Janeiro-Lisboa, 1943, y HAUBERT, M., *L’Eglise et la defense des “sauvages”*. *Le Père Antoine Vieira au Brésil*, Bruxelles, Academie Royale des Sciences d’Outre Mer, 1964.

30. “Porque o Reino de Portugal, enquanto monarquia, está obrigado, não só de caridade mas de justiça, a procurar efectivamente conversão e salvação dos gentios (...)Tem esta obrigação enquanto reino, porque este foi o fim particular para que Cristo o fundou e instituiu, como consta da mesma instituição. E tem esta obrigação enquanto monarquia porque este foi o intento e contrato com que os Sumos Pontífices lhe concederam o direito das conquistas, como consta de tantas Bulas Apostólicas” Vid. “Sermão da Epifania”, in: *Obras Completas*, op. cit. vol. I, t. II, p. 28.

31. A pesar de todo también Vieira empleaba, en su correspondencia con el General de su Orden, la palabra “conquista espiritual” (expresión célebre por el libro del padre Montoya, *Conquista Espiritual del Paraguay*) para referirse a la conversión de los indios del Brasil. Por lo que todo hace pensar que Vieira también soñaba con el ideal de las reducciones jesuíticas.

en la que rogaba a Dios que enviase el Mesías que había de matar la bestia de la avaricia, versión del anunciado Anticristo³². Este acontecimiento inauguraría el reino milenario y la comunidad india se convertiría en un paraíso terrenal. Este Mesías sería por supuesto el rey de España que reinaría sobre la ciudad celestial de frailes e indios.

Mendieta no buscó en el Nuevo Mundo la tierra de Adán y Eva, sino que miró hacia el futuro; prefirió hacer del Nuevo Mundo el lugar milenario futuro del Apocalipsis. Por eso el significado de su paraíso terrenal está precisamente dentro del esquema apocalíptico de su historia del Nuevo Mundo. En realidad identificaba la edad dorada de la Iglesia indiana con Cortés y el gobierno de los dos primeros virreyes, (período que además corresponde prácticamente al reinado de Carlos V), porque en la esfera eclesiástica fue practicada la pobreza evangélica y en la esfera política los indígenas estuvieron gobernados por virreyes (Mendoza y Velasco) que fueron “verdaderos padres de los indios”. En realidad proyectaba la imagen del paraíso terrestre –uno de los mitos geográficos más celebrado de la era de los descubrimientos– identificado con la Iglesia de Cristo en la Nueva España³³.

Ahora bien, este paraíso terrenal podía entenderse como un intento de trascender todo el orden colonial español. En el pensamiento de Mendieta hay una fusión de la visión mesiánica apocalíptica del reino milenario en la tierra con las demandas económicas y sociales de un estrato de la sociedad. Porque Mendieta “es testigo de un fracaso: del escaso tiempo que pudo mantenerse en la Nueva España, en todo su rigor, el ideario misional del primitivismo apostólico”³⁴. Su noción de que el Mesías iba a romper las cadenas de la explotación económica de un grupo particular de la sociedad, de manera que los indios alcanzaran “la más perfecta y sana cristiandad que haya conocido el mundo”, no lo convierte en un mesiánico subversivo ni reformador³⁵; su aspiración de un Mesías-Emperador lo convierte más bien en un apocalíptico elitista.

32. “Pon Señor, tu mano sobre el varón que tu diestra escogió para encomendarle esta párvula gente, dándole tu gracia y espíritu ferventísimo de desterrar la pésima fiera de la codicia que tiene inficionados sus reinos y puestos en peligro, y de desear, pretender y buscar, (en especial, en esta nueva gente) solo lo que es honra y gloria tuya y salvación de sus almas...” *Vid. Historia Eclesiástica Indiana, op. cit.* Libro IV, cap. XLVI, p. 216.

33. “Puedese afirmar por verdad infalible, que en el mundo no se ha descubierto nación o generación de gente más dispuesta y aparejada para salvar sus ánimas (siendo ayudados para ello), que los indios de esta Nueva España”. *Vid. Historia Eclesiástica Indiana, op. cit.* Libro IV, cap. XXI, p. 54.

34. *Vid. SOLANO y PEREZ-LILA, Francisco, “Introducción” in: Historia Eclesiástica Indiana, op. cit.* p. XL. Los capítulos 36 a 46 del Libro IV fueron escritos durante el invierno de 1595-96, cuando la Nueva España sufría una severa crisis económica y demográfica.

35. Durante la Edad Media e incluso después algunos movimientos mesiánicos se apartaron un poco del modelo representado por el ejemplo judío. Los mesías se orientaban hacia los problemas internos de justicia

El mesianismo de Vieira participa, por el contrario, de los movimientos mesiánicos de los países que han perdido, como el pueblo judío, su soberanía, mesianismo llamado de unidad nacional. Estos movimientos creados alrededor de héroes nacionales³⁶, son un factor de cohesión interna, indispensable para vigorizar al grupo ante el enemigo invasor que pone en peligro su unidad o independencia³⁷; su papel es pues disminuir tensiones para que el país se muestre unido ante el exterior.

Pero en ambos casos, tanto para Mendieta como para Vieira, el Reino de Dios instaurado en la tierra era una compensación por los sufrimientos y persecuciones experimentados por los indios o por el pueblo portugués. Este reino de Cristo que ambos profetizaban no era más que una reedición del paraíso terrenal. Si Nuevo Mundo equivalía a Fin del Mundo, era sinónimo también de la consecución del paraíso terrenal en la Nueva España o en el Imperio Universal.

Los franciscanos por un lado y los jesuitas por otro transfieren a América el pensamiento milenarista joaquinita. Porque si bien la veneración por el abad calabrés estaba centrada en los franciscanos, la difusión de su obra en el primer tercio del siglo XVI hizo curiosamente que en Portugal los mismos jesuitas citen con orgullo, como pronósticos de la grandeza de su Compañía, los vaticinios de Joaquin de Fiore³⁸. Así pues como señala Eugenio Asensio “el pronóstico se derivaba de los rumbos franciscanos al ser interpretados por los jesuitas: las virtudes dominantes de la orden nueva residían, no en la pobreza y humildad, sino en la obediencia y la evangelización, sumadas a la oración mental”³⁹. Por lo que se puede afirmar también que el joaquinismo constituye un factor importante en el sebastianismo portugués.

Luisa TRIAS FOLCH
 Universidad de Granada

social o política; su finalidad principal era transformar el orden social existente. Tuvieron lugar en el norte de Francia, en los Países Bajos, en Alemania y en Bohemia, regiones que Norman Cohn considera que forman el área por excelencia de floración del quiliasmo social. Cfr. COHN, N., *En pos del milenio*, Barcelona, Barral, 1972.

36. Emperadores, reyes, nobles cuyo papel había sido eminente se transformaban, después de su muerte, en personajes mesiánicos que con su regreso liberarían al pueblo de sus enemigos e instaurarían un reino de paz y de justicia. Por ejemplo en Flandes, el falso Balduino; en Alemania, Federico Barbarroja en el siglo XIII; y en Portugal, a principios del siglo XVI, el rey D. Sebastião. Cfr. COHN, N., *En pos del milenio*, op. cit., cap. 3 y 4.

37. Hay que distinguir entre creencia y movimiento mesiánico. El sebastianismo como creencia penetró en el Brasil y fue siempre profesada por individuos aislados que no tenían ningún contacto entre sí; sólo dió lugar a dos pequeños movimientos mesiánicos en 1817 y 1836, en la provincia de Pernambuco. Cfr. QUEIRÓZ, M. Isaura Pereira de, *Historia y etnología de los movimientos mesiánicos*, México, S. XXI. 1972.

38. Vid. GONÇALVES, S., *Primeira parte da história dos religiosos da Companhia de Jesus...nos reynos e provincias da India Oriental*, (publ. por José Wicki) citado por Eugenio Asensio, “Prefácio” in: *D. Gaspar de Leão . Desengano de Perdidos*. Coimbra, Universidade, 1958, pp. XXXIII y XXXV.

39. Vid. ASENSIO, E., Idem. p. XXXV.